

Majchrzak, Irena (2004). *Nombrando al mundo. El encuentro con la lengua escrita a partir del nombre propio* (Maestros y enseñanza), Ciudad de México/Buenos Aires/Barcelona: Paidós.

## **EL PODER DEL NOMBRE**

REBECA BARRIGA VILLANUEVA

Y Yaveh Dios formó del suelo todos los animales del campo y todas las aves del cielo y los llevó ante el hombre para ver cómo los llamaba y para que cada ser viviente tuviese el nombre que el hombre le diera (Génesis 2, 18).

La complejidad del proceso de adquisición de la escritura y la lectura ha suscitado, a lo largo del tiempo, una búsqueda continua del “método” que conduzca al niño a la construcción exitosa y creativa de su conocimiento. Irena Majchrzak propone el suyo a partir del nombre propio; aprovecha la magia que representa para el niño debutante descubrir que, tras su nombre, hay palabras que lo conforman y significados escondidos que pueden nombrar la realidad. En efecto, Majchrzak aprovecha la rica experiencia que vivió en los años ochenta con niños chontales y choles de Tabasco en escuelas bilíngües (y que hoy en día se repite con el mismo éxito con los niños de Polonia), para darle forma y vida a su propia postura frente a la escritura. En Tabasco el reto era doble –cognoscitivo y lingüístico–, pues la adquisición de la lengua materna y, ulteriormente de la escritura y la lectura, se hacían entre las dos cosmovisiones que circundaban al niño, la del español, lengua dominante y de prestigio, y la de su lengua materna, marginada y en franco peligro de extinción. La autora, consciente de esta situación, asume desde el primer encuentro con esos mundos diferentes el compromiso de buscar la mejor forma de conciliar y darle al niño armas útiles para combatir la marginación que supone el analfabetismo. Tomo una pequeña parte de la introducción para ilustrar la motivación vital que llevó a la autora a crear su método.

---

Rebeca Barriga es investigadora del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México, Camino al Ajusco núm 20, col. Pedregal de Santa Teresa, CP 10740, México, DF. CE: rbarriga@colmex.mx

*Confieso que empecé mis viajes por las tierras que Aguirre Beltrán llamó Regiones de Refugio con una actitud positiva hacia el Proyecto Bilingüe Bicultural [...] viajaba de un pueblo a otro, iba de un niño a otro. La realidad era muy variada [...] me percaté de que, independientemente de la lengua, los programas elementales constituyan una barrera definitiva para la mayoría de los niños rurales, no sólo para los indígenas. Más que la lengua en la cual se imparten las clases, lo que determina el fracaso o el éxito en esta fase era, y sigue siendo, el nivel de uso de la lengua escrita* (Majchrzak, 2004:14, cursivas de la reseñista).

Aquella realidad dual, con programas anquilosados y formas de enseñanza alejadas de las necesidades acuciantes sentó, pues, las bases para la elaboración del método que constituye el núcleo de *Nombrando al mundo. El encuentro con la lengua escrita a partir del nombre propio*. Título sugerente y evocador de la metáfora bíblica que narra cómo Yaveh le confiere al hombre el poder de nombrar, de dar vida y pertenencia a las cosas del mundo que le rodean; de ahí que su propio nombre sea el primer encuentro consigo mismo. Lo oye primero de sus padres, una y otra vez; y lo descubre de pronto atrapado en cinco, siete o tres letras, *María, Alberto, Ana*. El nombre propio marca, primero, la entrada del niño al mundo familiar y, después, al mundo social, cuyo centro rector es la escuela.

El libro de Irena Majchrzak presenta una original organización; descansa sobre una base dual, cuyas partes están íntimamente interrelacionadas, ambas acompañadas por un suculento y sustancioso prólogo de Alma Carrasco Altamirano, del que cito, por significativa, la última parte: “En su propuesta de inspiración psicosocial, Majchrzak no desaprovecha la oportunidad de mostrarnos el carácter intelectual de la alegría en el descubrimiento de lo escrito”. Así es, todo el libro es una invitación a la alegría y al profundo placer que puede causar la conciencia de saber, de conocer, de escribir y leer con sentido.

La primera parte está dedicada al método, cuya médula es el nombre propio, como reza una de las contra páginas del libro (muy útiles y didácticas todas ellas, por cierto) “¿Acaso existe alguna palabra, sílaba o fonema que tenga el poder de una llave mágica para entrar al mundo de la lengua escrita? Sí existe. Esta palabra es el nombre propio de la persona a la que queremos enseñar a leer” (p. 22). En efecto, a partir de aprender a desentrañar los secretos del propio nombre, la propuesta de Majchrzak tiene como fin último “la creación de situaciones educativas que permitan el desarrollo de las competencias lectoras a partir de los tres años con el entendimiento

del texto escrito desde un inicio” (p. 81). Con este método, el niño deberá saber muy pronto que leer es mucho más que descifrar letras; es una herramienta de placer, de poder y de conocimiento de mundo.

La segunda parte de *Nombrando al mundo* es una interesante entrevista realizada por María Bertely –especialista conocedora de los intersticios de la educación indígena– a Irena Majchrzak en torno al método y a su pensamiento. Diálogo rico y sabroso donde se ponen en juego dos inteligencias, dos creatividades, dos posturas, la de Bertely con la fina y aguda sensibilidad para entender la propuesta de Majchrzak, de descubrir no sólo el juego cognoscitivo, lingüístico y educativo que subyace a su método, sino el valor de su aplicación en zonas indígenas, cuya complejidad trasciende esos retos para insertarse en las demandas sociales y de prestigio de la lengua escrita imprescindibles para pertenecer a la cultura nacional y sus beneficios. Con sus preguntas, Bertely muestra conocer a fondo las realidades y el potencial de la escuela indígena. Majchrzak, por su parte, revela una clara vocación de educadora. Con reminiscencias piagetianas –o más bien vygostkianas y brunerianas– entiende a fondo el proceso de apropiarse de un conocimiento que si no se construye activamente será vano.

Los contenidos de ambas partes son un claro itinerario del plan de la autora. Por la naturaleza de este trabajo, me limito a mencionar los títulos que lo conforman porque, en sí mismos, encierran la esencia del pensamiento provocador, polémico, estimulante de la autora. Los de la primera parte se dirigen al maestro y al niño continuamente como una diáada inseparable; el maestro, pieza fundamental del éxito del método, y el niño, recipiente activo, creativo, inquieto, capaz de descubrir las bondades de un método que lo pone en situación de escudriñar y jugar con su nombre y con el del otro. Así dicen los encabezados: “Exposición del procedimiento”, “El nombre de los otros”, “Presentación del alfabeto y juegos de lotería”, “Buscando palabras ocultas. Juego de barajas silábicas”. Las preguntas con la que Majchrzak arranca el apartado de la “Exposición del procedimiento” son ancestrales y siguen acosando a los educadores y especialistas: ¿Cómo y de qué manera iniciar a un niño en la lengua escrita?, ¿Cómo enseñar a leer y a escribir?, ¿Cómo proceder para que le resulte accesible el sistema de los signos alfábéticos? ¿Cómo empezar esa tarea?, ¿con letras, sílabas o palabras o quizás con un enunciado completo? ¿Cómo actuar con niños que provienen de familias ágrafas? ¿De qué manera hacerles descubrir el gusto que proporciona la comunicación por medio de la palabra escrita? (p. 23).

En ese haz de interrogantes cada pregunta apunta a problemas de muy diversa índole, ya psicolingüística, ya sociolingüística, ya educativa, pero quizá las dos últimas son las que ponen el dedo en la llaga en los programas de educación, sobre todo en aquellos que enfrenta la actual política intercultural bilingüe, cuya meta es que el niño indígena se alfabetice primero en su lengua materna y, posteriormente, en el español. El meollo está en que en muchos casos no hay correlación entre los fonemas que representan las grafías del alfabeto del español y los de las múltiples lenguas indígenas de nuestro país, tonales, muchas de ellas. Majchrzak no tuvo que entrar en este dilema pues su experiencia se remite a los tiempos en que la política privilegiaba la alfabetización en español. Hoy por hoy, sin embargo, es una de las barreras más grandes que derribar, junto con la de la escasa relevancia y funcionalidad que tiene la lengua materna escrita en muchas comunidades de habla indomexicana.

Los títulos de la segunda parte no son menos sugerentes que lo de la primera: “El rito de iniciación de la lectura”, “El método y sus fases. El método de la herencia cultural y el encuentro intercultural” y “El maestro y los materiales”, en cada uno de estos apartados hay preguntas incisivas y respuestas convencidas. Hay inquietud, dudas, controversia, quizá, ante un problema hasta el momento no resuelto del todo y una convicción profunda de que en el nombre propio sí hay una salida coherente. Desfilan en esta parte todos los temas acuciantes en torno a la escritura: desarrollo presilábico, silábico-alfabético, alfabetico, hipótesis progresivas en la construcción del sistema de escritura del niño, la función del otro en el proceso cognitivo, inteligencia y memorización, y educación bilingüe e intercultural.

En suma, *Nombrando al mundo. El encuentro con la lengua escrita a partir del nombre propio* es un libro importante que ofrece una salida viable a la compleja diáda de la escritura y la lectura. Su estructura es sólo en apariencia sencilla, pues cada página, es una invitación a la reflexión, a la polémica y a la discusión fértil. No hay desperdicio, todo invita a pensar en las entretelas de un proceso trascendente en la vida de todo ser humano inserto en las necesidades imperativas de la modernidad. Éste es un libro ágil, lúdico, provocador, que juega al tiempo que toca llagas insoslayables pero aún no abordadas con la fuerza necesaria. Ofrece aplicaciones prácticas, ideas, que se anclan en una realidad didáctica plausible en todos los medios educativos que reconocen en el nombre y la imagen los puntos generadores de la gran aventura que supone el escribir y el leer. Es un libro digno de leerse, pensarse y debatirse.